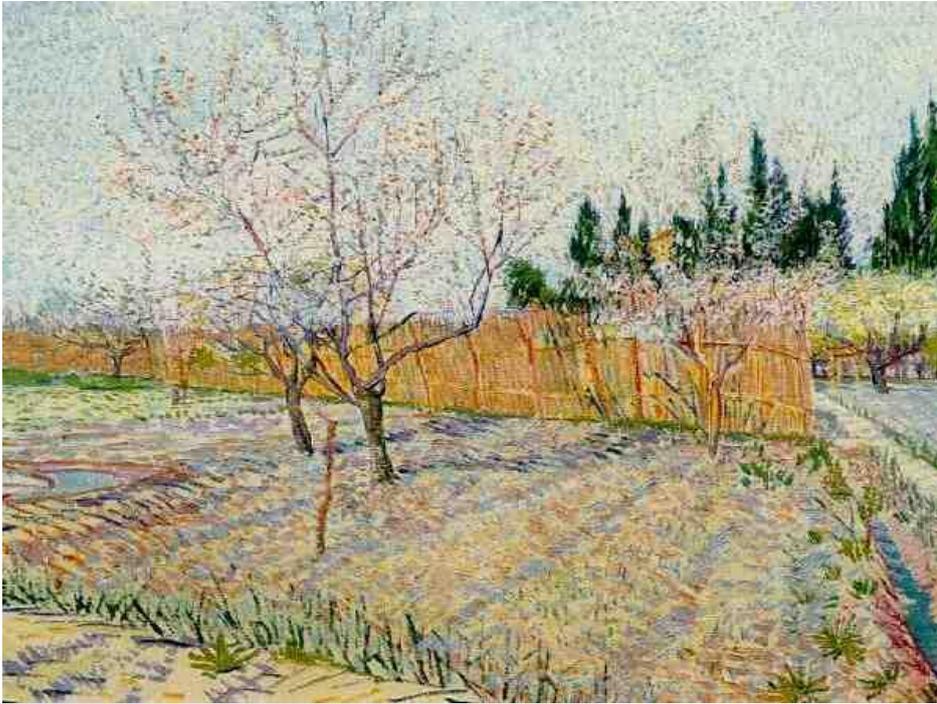


LOS MELOCOTONEROS DE VAN GOGH (2)

CUADRO 2.



Se acompaña una fotografía de almendros en flor para mostrar cómo el puntillismo se presta a representar el aspecto de la floración.

En esta obra, el pintor se ha alejado de los árboles y se ha situado fuera de la parcela en un emplazamiento ligeramente más alto, que le permite abarcar un paisaje más amplio e incluir los cipreses situados al fondo.

Se observa un plantón de un árbol nuevo, que aún no ha brotado, probablemente plantado unos 15 días antes y que se encuentra, aproximadamente, en el lugar junto al que se situó el pintor para realizar los otros cuadros.

A la derecha, paralela al sendero, hay una reguera con agua de color azul reflejando el cielo y, a la izquierda, casi en el borde del cuadro, se aprecia una media luna celeste, como un charco de agua. Todo ello sugiere que el agricultor está regando.

En el suelo se ven unos surcos paralelos de unos 70-80 cm de separación, con fondo azulado desvaído, que pudieran ser surcos todavía húmedos. Tal vez el pintor tuvo que situarse fuera de la parcela por estar el terreno poco transitable.

Los árboles de la derecha, entre el seto de cañas y los cipreses, con floración blanca, aparecen citados como perales en otros cuadros. Más bien pudieran ser ciruelos, ya que el peral suele florecer después del melocotonero.

Obsérvese también el arbolito que está al final de las cañas, junto al sendero, cuyas flores son rosas. Este mismo arbolito aparece en los cuadros F399, F513, F551, F554, con floración de diferentes colores, y en el boceto JH 1390 correspondiente al cuadro F554, consta la expresión, escrita a mano por Van Gogh, "melocotonero rosa", mientras en el cuadro la flor es blanca. Llama además la atención que este cuadro figura en el tomo 4 de la obra "Vincent van Gogh- The Letters" con el nombre de albaricoquero. Por su estructura es indudablemente un melocotonero.

La fecha de ejecución, 16-17 de marzo, se ha deducido teniendo en cuenta la fenología que presenta el cuadro y los datos meteorológicos del año. Pero hay otro dato más que puede afirmar la fecha.

El 10 de marzo, Vincent escribe a su hermano diciendo que ha conocido a un joven pintor danés, Christian Mourier-Petersen, económicamente bien dotado como para estar unos tres años viajando por el sur de Europa.

El 16 de marzo, habla muy bien de él como persona, pero critica su pintura como árida, correcta y tímida, aunque añade que esto no es problema para una persona joven e inteligente, y que tiene un serio deseo de hacer algo diferente de lo que ha hecho hasta ahora.

Curiosamente, el mismo día 16 de marzo, Mourier escribía a un amigo diciendo que había encontrado a un pintor holandés, del que pensó en un principio que estaba loco, pero poco a poco comprobó que había un cierto método en su locura.

Ambos se veían con frecuencia e intimaron, hasta el punto de llegar a pintar juntos un mismo motivo: los melocotoneros.

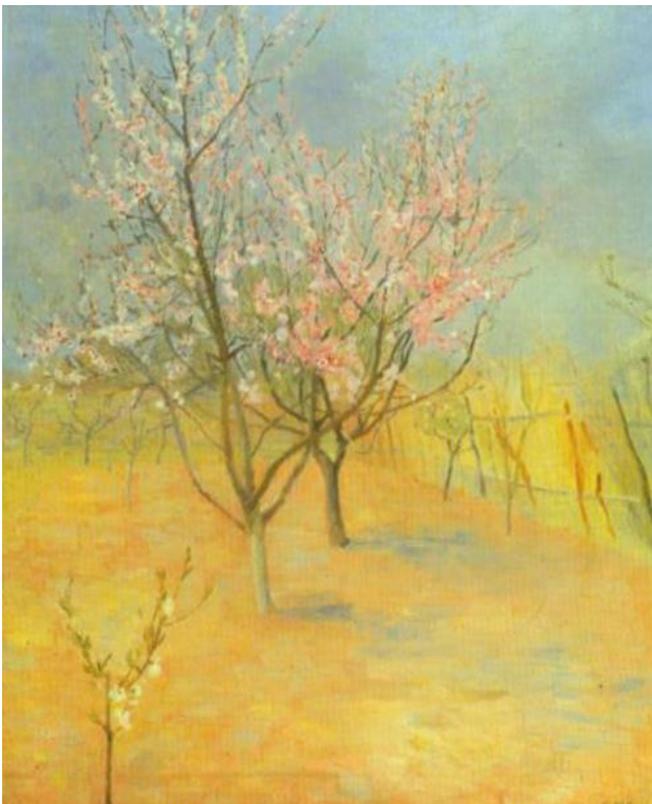
El cuadro pintado por Mourier se titula "Melocotoneros en floración" (Peach trees in Bloom), y se encuentra en el Hirschsprung Collection de Copenhagen, fechado en marzo de 1888.

Dado que Van Gogh, según la bibliografía actual, solo pintó un cuadro de melocotoneros en marzo (el número 4 de este artículo), es lógico deducir que estos dos cuadros fueron los que pintaron juntos. Las grandes diferencias en la fenología entre ambos se atribuyen al estilo de pintar de cada uno.

No obstante, las cartas citadas del día 16 parecen indicar que ya se conocen mutuamente bastante bien como para sugerir que ya han pintado juntos. Si se comparan ambos cuadros, se tiene:

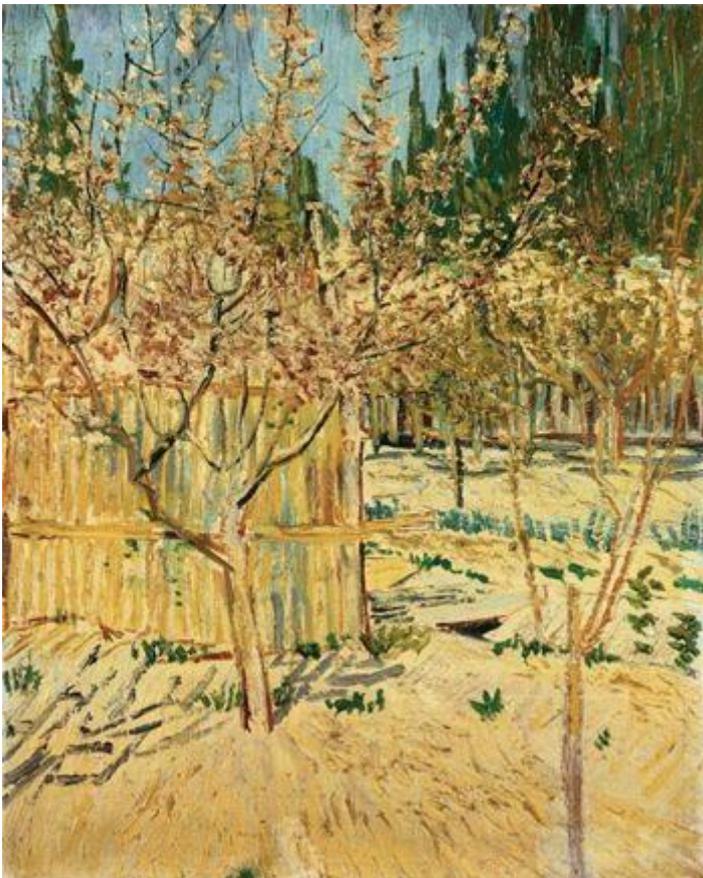


Vincent



Mourier

- a) Tomando como referencia el cuadro de Van Gogh, éste se situó en la parte baja de su cuadro, mientras que Mourier se situó en el sendero de la derecha del mismo cuadro. Ambos fuera de la parcela.
- b) La fenología en los dos cuadros es muy parecida.
- c) La dirección de las sombras también es similar en ambos cuadros. Van desde los troncos hacia el final del seto de cañas. Es decir han sido realizadas, aproximadamente, sobre la misma hora.
- d) El cuadro de Van Gogh es impresionista-puntillista, en tanto que el de Mourier es más naturalista, como una fotografía, que es el estilo que las autoridades artísticas danesas imponían y del que el joven Mourier quería huir.
- e) El cuadro de Mourier muestra en su mitad inferior una luz de tonalidad amarilla que pudiera representar la iluminación del sol no muy bien conseguida. Siendo las cañas secas amarillas, una parte del seto refleja la luz con mayor intensidad,
- f) Finalmente, en la obra de Van Gogh F399, titulada “Albaricoqueros (¿) en floración”, se ve un arbolito en la parte inferior derecha, que reproduce Mourier y no reproduce Van Gogh en los cuadros del presente estudio, pero si aparece en F399, que es otro cuadro de melocotoneros datado en Abril y que debería fecharse a finales de marzo. Este pequeño arbolito es una muestra del carácter “fotográfico” del pintor danés.



F399

CUADRO 4



Este cuadro fue pintado, al parecer en una sola sesión, el día 30 de marzo, utilizando una técnica muy distinta al cuadro 2; aquí aparecen toques de pincel de mayor tamaño, manchas y pinceladas largas.

A pesar de que le dice a su hermana Wil en su carta nº 590, el mismo día que pintó el cuadro, y a su hermano en la carta 591 de 1 de abril, “dos melocotoneros en plena floración, rosas contra un cielo azul...”, parece contradecirse al pintar árboles con un mayor predominio de tonos rojizos.,

A pesar de la aparente contradicción, el instinto del artista le hace utilizar en este cuadro la técnica y los colores más adecuados para representar la realidad que

estaba viendo. También, en la carta 599 de 19 de abril, a Emil Bernard, cita un cuadro de frutal casi rojo. (Red Pink) Es el único cuadro con esta característica.

El cambio de color en el árbol, de rosa a rojo, podría ser debido a una enfermedad criptogámica muy frecuente en melocotoneros, causada por un hongo parásito llamado *Taphrina Deformans*, que afecta a la hoja del melocotonero deformándola. El limbo engruesa, se arruga, se retuerce y pierde la clorofila con su color verde dominante, apareciendo el color rojo recesivo. El hongo inicia su ataque en el momento del nacimiento de las hojitas y las hojas afectadas acaban secándose y desprendiéndose al cabo de un mes o mes y medio, recuperando el árbol su apariencia normal, aunque las esporas queden en los resquicios del árbol para futuras reinfecciones. Las lluvias entre el 21 y 25 de marzo pudieron favorecer la enfermedad así como la humedad de los aires procedentes del mar y de los propios riegos (Véanse las ilustraciones siguientes)

Por otra parte, la abundancia del color rojizo que predomina en la copa del árbol indica a su vez la presencia de muchas hojas, lo que sugiere que la floración prácticamente terminó cuatro o cinco días antes, aunque aún pudieran quedar algunas flores salpicadas por la copa.

Vincent considera este cuadro como “probablemente lo mejor que he hecho”. El mismo día que lo pintó, al llegar a su casa se encontró una necrológica de Antón Mauve, pintor de reconocido prestigio, casado con una prima de Van Gogh. Éste le estimaba mucho, entre otras razones porque le ayudó en sus primeros pasos. Se sintió muy afectado y en ese momento decidió regalarle a su viuda el cuadro, que califica como tierno y alegre. En la parte baja-izquierda del cuadro escribe “Souvenir de Mauve”. Es de los pocos cuadros que llevan su firma.



Hojas sanas



Hojas afectadas

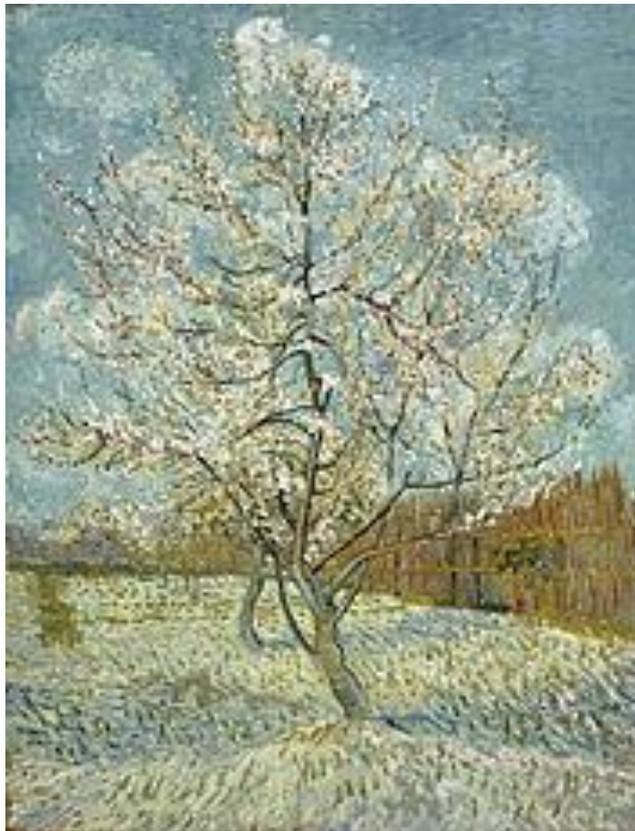


Entrecruzado de ramas afectadas



Aspecto de brotes fructíferos afectados.

CUADRO 3



La primera noticia de este cuadro *aparece* en la carta 597, de 13 de abril, a su hermano Theo: *Ahora te diré que estoy trabajando en dos cuadros de los que quisiera hacer repeticiones.*

Una de las reproducciones es el cuadro 4 y quería quedárselo para él, y el otro es “El puente de Langlois con lavanderas”, cuya reproducción quiere enviársela a Tersteeg para convencerle de que él es un Impresionista del Petit Boulevard.

Este cuadro no puede ser analizado agronómicamente porque su fenología no se corresponde suficientemente con una realidad concreta, no se ven claramente flores u hojas, ni se aprecian colores rosas de flores, ni verdes de hojas, ni rojas de enfermedad. Por lo poco que se puede deducir, se situaría su secuencia fisiológica entre los cuadros 2 y 4.

La técnica empleada en este cuadro recuerda lo que dijo a su amigo y pintor Emile Bernard, en la carta 596, de 12 de abril de 1888: *“No sigo ningún sistema de pincelada en absoluto; golpeo el lienzo con trazos irregulares que dejo como están, empastes, manchas de lienzo descubiertas, esquinas aquí y allá que quedan inevitablemente sin terminar, reelaboraciones, asperezas; bueno, me inclino a pensar que el resultado es lo suficientemente preocupante y molesto como para no agradar a personas con ideas preconcebidas sobre la técnica.”*

Se invita al lector a ver detenidamente la reproducción del cuadro en Wikimedia Commons: https://en..org/wiki/file:vincent_van_gogh_-de_roze_perzikboom_-_google_art_project.jpg) en la versión de máxima definición (4000 x 5423 pixels), donde podrá apreciar los detalles citados en el párrafo anterior.

De todas formas, es un cuadro realmente intrigante.

- a) ¿Por qué no hizo una reproducción exacta del cuadro 4 si era su preferido y lo tenía en su poder todavía porque no estaba suficientemente fresco para enviárselo a la viuda de Mauve?
- b) ¿Por qué dice a su hermano en la carta antes citada *“el melocotonero rosa me da mucho trabajo”*?
- c) ¿Por qué dice que espera que mejore con el tiempo?

Una respuesta a estos interrogantes podría ser que Van Gogh lo hiciera de memoria, con imaginación.

En la misma carta a Bernard dice:

“A veces lamento no poder decidir trabajar más en casa y desde la imaginación. La imaginación es una capacidad que debemos desarrollar, y solo así podemos crear una naturaleza más exaltante y consoladora que lo que percibimos en la realidad. Por ejemplo, un cielo estrellado o un prado verde salpicado de dientes de león. Pero, ¿cómo lograrlo si no decido trabajar en casa y desde la imaginación?”

Es posible que, súbitamente, se sintiera motivado para intentar hacerlo con este cuadro, teniendo en cuenta que el mismo motivo ya lo había pintado tres veces

y que la estructura del árbol la conocía de memoria, le quedaba solo el esfuerzo de imaginación para completar la copa.

En esta ocasión pudo más su deseo de hacer algo distinto, aunque no quedara satisfecho.

Una vez más, repite la expresión “pintura consoladora”.

José Navarro

Utrera (Sevilla) España. Agosto, 2024